

ROBERTO.
Con daga y espada.

DON VASCO.
Irá.

ROBERTO.
Yo voy á aguardalle allá,
Y en la campaña veré
Lo que son los portugueses.

DON VASCO.
Pues id; que á llamarle voy.
(Vase Roberto.)

ESCENA XIII.

DON VASCO, TELLO.

TELLO.
¿Qué intentas?
DON VASCO.
Perdido estoy.

TELLO.
De que crédito le dices
En lo del favor te culpo;
Que es extranjero, y haría
Favor de la cortesia.

DON VASCO.
En el favor le disculpo.

TELLO.
¿Vaste?

DON VASCO.
No me digas nada.

ESCENA XIV.

TELLO.

Puesto quedo en confusion.
¿Que por tan necia ocasion
Saque don Vasco la espada!
Roberto estará ignorante
De competidor igual;
Cuando vea al general
Don Vasco. amante y diamante...

ESCENA XV.

EL REY.—TELLO.

TELLO. (Ap.)

El Rey es este. ¿Qué haré?

REY.

¿Quién sois, hombre?

TELLO.

De Vasco de Acuña. Soy criado

REY.

Dueño tenéis. Honrado

TELLO.

Ya lo sé.

REY.

¿De qué le servís?

TELLO.

Señor,
Un pobre soldado fui,
Que en la guerra merecí
Que me hiciese algun favor.
Despues que venimos della,
Salgo de noche con él.

REY.

¿Qué llevais?

TELLO.

Solo un broquel
Y esta hoja, que con ella
He muerto diez castellanos,
Y esto á vista del de Acuña,

Y otros tantos por la uña
Se escaparon de mis manos.

REY.

¿Diez castellanos! Mirad
Lo que decís.

TELLO.

¿Esto admira?

REY.

Pocos son para mentira,
Y muchos para verdad.
¿Y dónde de noche va
El General?

TELLO.

Gran señor,
Tiene un poquito de amor
Que pesadumbre le da.

REY.

¿Goza?

TELLO.

No, señor.

REY.

¿Quién es?
Porque á estar en posesion,
Ni aun al Rey era razon
Decirlo.

TELLO.

Beso tus piés.
Doña Blanca de Mendoza
Es por quien Vasco suspira

REY.

Pues ¿cómo Roberto mira
Lo que don Vasco no goza?

TELLO.

Aquí le ha avisado ya
Que tiene competidor;
Y con saberlo, señor,
Resuelto en quererla está,
Y yo en que sepas de mí
La verdad de lo que pasa.
Vasco de celos se abrasa,
Y dijo á Roberto aquí
Que le queria enseñar
Quién es su competidor,
Y fué á aguardarle, señor,
A las orillas del mar;
Y el General irá luego,
Donde á costa de su daño
Ha de ver el desengaño:
Que lo remedies te ruego.

REY.

Bien sé yo que Vasco es hombre
De valor.

TELLO.

¿Cuerpo de tal!
Es tan hombre el General,
Que solo basta su nombre.
Yo le vi partir un moro
Por la cinta de un reves.

REY.

¿Buen reves!

TELLO.

De portugueses.

REY.

(Ap. Aunque deslustre el decoro
Real, no me da sosiego
La braveza natural.)
¿Há mucho que el General
Fué á la ribera?

TELLO.

Fué luego.

REY. (Ap.)

¿Con qué enojo escucho y trato
Hasta las cosas mas viles!
O tengo el alma de Aquiles,
O me engendró Viriato.
Desde aquella sombra helada

Que estoy por instantes viendo,
Luego en cólera me enciendo;
Muerdo por sacar la espada,
Con alma tan ofendida,
Que cualquiera pienso que es
Quien dió muerte á doña Ines
Y me ha quitado la vida.

(Vanse.)

Playa.

ESCENA XVI.

ROBERTO.

En la mayor confusion
Que hombre se ha visto jamas,
Veggio, amor, donde me das
Para tenerla ocasion.
Celoso estoy con razon,
Porque el favor que he tenido,
Por ajena mano ha sido,

Y bien puede haber engaño;
No en los celos, cuyo daño
¿Cómo puede ser fingido?
Que es el Rey tengo pensado
El que tiene á Blanca amor;
Que menos competidor
Ya se hubiera declarado.

Ser don Vasco su privado
Es más cierto fundamento:
Pues ¿qué esperais, pensamiento,
En tanta desconfianza?
Que es locura la esperanza
Que ha de parar en el viento.

Playa del mar lusitano,
Puerta ilustre del oriente,
Aquí, de mi reino ausente,
Vine huyendo de mi hermano.
Pero ya pretendo en vano
Del rey don Pedro el favor;
Que si á Blanca tiene amor,
Presto me ha de aborrecer,
Porque el supremo poder
No admite competidor.

Si fuere el Rey, Blanca hermosa,
Aunque Elena me ha contado
Que es mi amor de vos pagado,
Dejaré (que es justa cosa)
La pretension amorosa;
Que, fuera de ser quien es,
Y tan bravo, que á sus piés
Tiene el mundo, fuera error
Tener en cosas de amor
Competidor portugues.

ESCENA XVII.

DON VASCO, sin ser visto de—ROBERTO.

ESCENA XVIII.

DON VASCO. (Para sí.)

Amor, donde la esperanza
Que se funda en fe mas pura,
No tiene cosa segura
Mientras que su fin alcanza;
Pues con tal desconfianza
Me trae doña Blanca hermosa,
Permite á un alma celosa
Impedir á un nuevo amante,
Porque no pase adelante
Su pretension amorosa.
En decirle mi aficion
Bien sé que no soy discreto;
Pero ¿qué amor fué secreto
Si celos dan la ocasion?
Puesto vengo en confusion;
Que callar es dar lugar
Que su amor pueda aumentar;
Y decir que tengo amor

ESCENA XIX.

DON VASCO, sin ser visto de—ROBERTO.

ESCENA XX.

DON VASCO. (Para sí.)

Amor, donde la esperanza
Que se funda en fe mas pura,
No tiene cosa segura
Mientras que su fin alcanza;
Pues con tal desconfianza
Me trae doña Blanca hermosa,
Permite á un alma celosa
Impedir á un nuevo amante,
Porque no pase adelante
Su pretension amorosa.
En decirle mi aficion
Bien sé que no soy discreto;
Pero ¿qué amor fué secreto
Si celos dan la ocasion?
Puesto vengo en confusion;
Que callar es dar lugar
Que su amor pueda aumentar;
Y decir que tengo amor

ESCENA XXI.

DON VASCO, sin ser visto de—ROBERTO.

ESCENA XXII.

DON VASCO, sin ser visto de—ROBERTO.

ROBERTO. (Ap.)

¿Caso extraño!

REY.

¿Así los huéspedes riñen?

DON VASCO.

Señor...

REY.

No hay que disculparos.

Ya sé la ocasion, Roberto,
Y que tenéis culpa entrambos:
Vos en querer alterar
El reino, de ayer llegado,
Y Vasco en no hablarme á mí,
Que supiera remediarlo.

¿Vive Dios, que el reportarme,
Más que cordura, es milagro!
Ya no quiero que de hoy más
Me llamen don Pedro el Bravo.
Yo veo espadas desnudas,
Y ningun respeto humano
Tiene envainada la mia!

REY.

Si yo pensara enojaros...

REY.

Bueno está.

DON VASCO.

General vuestro
En mar y tierra me llamo.
Si aquí habeis de ser juez,
Señor, y no rey airado,
Pues decís que habeis sabido
La ocasion, á suplicaros
Me atrevo que me escuchéis.

REY.

Nunca estuve tan despacio.
La condesa doña Blanca,
Que es solo en lo que reparo,
¿Cuál de los dos favorece?

REY.

Mis favores no son tantos
Que pueda alabarme dellos;
Basta que me haya contado
Su prima Elena que estoy
En su gracia.

REY.

¿Quién ó cuándo
Os llevó á verla?

REY.

Os llevó á verla?

Como don Vasco no tiene
Tan valeroso fidalgo.

REY.

Lisonja me haces, Tristan; (Ap. á él.)

Y si como este es hermano

De un rey, y al fin extranjero

Que viene á buscar mi amparo,

Fuera del reino, por Dios

Que hubiera metido mano

Y quitádole la vida

En defensa de don Vasco.—

General...

DON VASCO.

Señor...

REY.

Yo quiero

lloy de mi mano casaros.

DON VASCO.

Venturoso yo, si hoy quedo

De vuestra mano casado.

REY.

Yo sé que hoy habeis tenido

Un papel con un retrato;

Blanca os quiere: ya sabeis

Que su padre, don Fernando,

Sus dos hijos me encargó,

Y que muerto don Gonzalo,

Para mayor dicha vuestra

Blanca hereda sus estados.

Ya sois conde de Ademira,

Y yo á su dote os añado

Seis mil escudos de renta.

DON VASCO.

Las estampas que dejando

Van vuestros piés son envidia

De mi boca.

REY.

Tristan, vamos.

TRISTAN.

Conde, el parabien os doy.

ROBERTO. (Ap.)

Y yo voy desesperado,

Lleno de celos y envidia.

(Vase el Rey, Roberto y Tristan.)

ESCENA XIX.

DON VASCO, TELLO.

TELLO.

¿Puedo besarte la mano?

DON VASCO.

No, Tello; que al Rey dijiste

Lo del papel y el retrato.

TELLO.

Gentil agradecimiento,

Si por eso estás casado.

DON VASCO.

Ahora bien, yo te perdono,

Tello; mas pues eres sabio,

Advierte que entre los nobles

Se tiene á término bajo

Decir á nadie el favor.

TELLO.

Esos estilos tan altos

Son del tiempo de Amadis;

Que agora hay muchos fidalgos

Que cuentan lo que no han hecho

Como si hubiera pasado.

ACTO SEGUNDO.

Sala en el palacio.

ESCENA PRIMERA.

EL CONDESTABLE, TRISTAN.

CONDESTABLE.
De cuantas novedades en mi ausencia,
Tristan de Silva, referis, ninguna
Puede entrar con el gusto en compe-
tencia de ver casada á Blanca.

TRISTAN.

Si hay alguna
Que pueda celebrar vuestra excelencia
De su real sangre y su mayor fortuna,
Es ver casada á Blanca, su sobrina.

CONDESTABLE.
Digo que fué disposicion divina.
Muerto su padre y su gallardo herma-
Fué todo mi cuidado la Condesa. [no,
Temi que caballero castellano
Gozase á mi pesar tan alta empresa.
Vasco es honor del reino lusitano,
Vasco, de la nobleza portuguesa
Lustre y valor, y en la extranjera tierra
Valiente por la paz y por la guerra.

TRISTAN.
El dia de sus bodas sumamente
Fué de toda Lisboa celebrado,
Honrándolos el Rey como á pariente,
Si no digo mejor como á privado.

CONDESTABLE.
¡Oh cuánto me pesó de estar ausente!

TRISTAN.
Mucho, señor, hubiérades honrado
El regocijo y fiesta de aquel dia.

CONDESTABLE.
Las cartas tuve allá cuando venia.

TRISTAN.
Alabaras de Blanca la hermosura
Aquella noche, fuera empresa vana;
Que digna fué su celestial pintura
De no admitir comparacion humana.
El bañado jazmin en plata pura,
La púrpura en clavel, la rosa en grana,
No igualaron su rostro, que tenia
Aquella luz con que se afeita el dia.
Galan Vasco de Acuña, acompañado
De toda la nobleza, se presenta,
Airoso en la ocasion como soldado;
Que es guerra amor y parecerlo intenta.

CONDESTABLE.
¡Dichoso el que se casa enamorado,
Si aquel amor hasta morir sustenta!

TRISTAN.
Si la dama despues no desmerece,
Amor es niño y con los años crece.

ESCENA II.

EL REY, DON VASCO, TELLO.—
DICHOS.

REY.
Esto me escriben del Algarbe agora:
Mirad si es justo que me cause pena.

DON VASCO.
Traicion extraña y digna de castigo.

CONDESTABLE.
Vuestra alteza me dé sus piés reales.

REY.
¡Oh Condestable! A tiempo habeis ve-
Que en tanta pena me daréis consuelo.

CONDESTABLE.
Muchos años, señor, os guarde el cielo.

REY.
¿Cómo en Castilla os fué?

CONDESTABLE.
No hay cosa en ella

Que al nuevo rey, señor, no esté rendi-
Ya queda don Enrique rey pacifico, [da.
Y olvidado tambien su muerto herma-
Que se quejaba el reino castellano [no;
De la fiera crueldad del rey don Pedro.
El parabien le di, mostrando el gusto
Que de vuestra amistad y paz es justo.
Aqui responde. (Dale una carta.)

REY.
Muerto ya su hermano,
No habrá contradicion en todo el reino.

CONDESTABLE.
Esa muerte y prision (1) los castellanos
Han sentido, señor, con grande exceso.

REY.
Que fué valiente principe os confieso.

TRISTAN. (Ap.) [hombre
Como él es tan cruel, disculpa á un
De quien se precia de imitar el nombre.

REY.
Descansad, Condestable; que mañana
Tratarémos despacio destas cosas.

CONDESTABLE.
Que fueran sospeché dificultosas.
Vasco, dadme los brazos.

DON VASCO.
Todo el pecho,

Como siempre, os le di.

CONDESTABLE.
Grande alegría
Me ha causado de Blanca el justo em-
pleo.

DON VASCO.
Yo sé vuestro valor, vos mi deseo.
(Vase el Condestable.)

ESCENA III.

EL REY, DON VASCO, TRISTAN,
TELLO.

REY.
Vasco...

DON VASCO.
Señor...

REY.
¿Qué he de hacer

Para poder castigar
Quien me ha dado tal pesar?

DON VASCO.
Señor, no más de querer.

REY.
Con los Algarbes se alzó
Héctor, aunque no el troyano,
Y fuera afrentar mi mano

Ir á castigarle yo;
Que por lo que es mi disgusto,
Vive Dios, que luego fuera,
Y que en persona le diera
Mil muertes.

DON VASCO.
No fuera justo;

(1) No se entiende qué prision es esta. Hay
ademas alguna contradicion entre lo que
dice aqui el Condestable y lo que ántes ha
dicho. Si los castellanos han sentido con
tanto exceso la muerte del rey don Pedro,
¿cómo le han olvidado tan pronto? Y si es-
taban quejosos de su crueldad, ¿cómo han
sentido tanto su muerte? ¿Diria el original:
Que muriese á traicion?

Que vos no habeis de salir,
Ni entre los reyes es ley,
No habiendo rey contra rey,
Pero es quererme decir
Que tome las armas yo,
Que soy vuestro general
Y me toca empresa igual.

REY.
No, Vasco amigo, eso no;
Qué estáis muy recien casado.

DON VASCO.
Afréntome, por Dios vivo;
Que aunque mi amor excesivo
Me diera mayor cuidado,
En siendo servicio vuestro,
Ninguno puede igualar
Con mi honor ese lugar.

REY.
Quede, Vasco, á cargo nuestro
Castigar ese tirano.
Gozad vuestra esposa vos.

DON VASCO.
No digais eso, por Dios,
Sino dadme vuestra mano;
Que esto quiere brevedad.

REY.
No sé, don Vasco, qué os diga:
La confianza me obliga.

DON VASCO.
Vos sabeis mi voluntad.

REY.
Conde, siendo vuestro gusto,
Partid.

DON VASCO.
Mil veces, señor,
Os beso los piés.
(Vase el Rey y Tristan.)

ESCENA IV.

DON VASCO, TELLO.

TELLO.
Valor

DON VASCO.
¿Y no era justo?

TELLO.
No deja de ser por eso
Valor.

DON VASCO.
Y es valor de suerte,
Que no me diera la muerte
Disgusto con más exceso.
¡Ay Tello! no sé si amor
Es solo el que me atormenta,
Sino otro amor que es afrenta
Del amor y del honor.
Hicieron, Tello, los cielos
Dos amores: al mayor
Llaman comunmente amor,
Y al segundo llaman celos.

TELLO.
Cuando niño, me contaba
Mi madre que quiso hacer
Hombres el diablo, por ver
Si los del cielo imitaba,
Y que le salieron monas,
Con que temor me ponía
Todas las veces que via
Querer imitar personas.
Y así dijera mejor,
Por la envidia y sus desvelos,
Que no son amor los celos,
Sino monas del amor.

DON VASCO.
He visto hablar con Elena
A Roberto en gran secreto.

TELLO.
Pues ¿qué importa?

DON VASCO.
Te prometo

Que me ha dado mucha pena.
Ando con estos desvelos
De mi amor y de mi honor;
Que no hay tormento mayor
Que callar teniendo celos.
Pues di, ¿qué será de mi,
Si me ausento?

TELLO.
Loco estás;
Mas la disculpa que das,
Valga. (Ap. Aunque no para mí.)
Elena quiere á Roberto,
Y él la debe de querer.

DON VASCO.
Puede ser.

TELLO.
Si puede ser,
Que es gran locura te advierto.
Pensar que pueda llegar
El mayor atrevimiento
Consombra ni pensamiento
A tan divino lugar;
Que la Condesa, ya es claro
Que es quien es.

DON VASCO.
Quédate aquí;
Que al Rey escucharnos vi;
Porque ya solo reparo
En que él ha de ser servido,
Si cuesta vida y honor.

TELLO.
Escena V.
EL REY.—TELLO.

REY.
¿Fué el Conde?

TELLO.
Sí, señor.

REY.
Parece que está ofendido
De unos necios pensamientos.
No me encubrais nada á mi.

TELLO.
¿Quién podrá negarte á tí
Los más graves sentimientos,
Si no ofendes la lealtad
Del Conde, siendo tú el Rey?
Pues no hay lealtad de más ley
Que tratar al Rey verdad.
El Conde lleva temor
En esta ausencia.

REY.
¿De qué?

TELLO.
Tiene amor.

REY.
Pienso que fué
Del amor hijo el temor.
Mas viene á ser desconcierto,
Si es de Blanca.

TELLO.
No, señor.

REY.
Pues ¿de quién tiene temor?

TELLO.
Deste principe Roberto,
Que desde que se casó,
Ha dado en solicitar
Á Blanca.

REY.

¿Tiene lugar?

TELLO.
Doña Elena se le dió
En algunas ocasiones.

REY.
Pues ¿cómo pasa por eso
El Conde?

TELLO.
Perdiendo el seso,
Y malogrando razones,
Que Elena entender no quiere.
Y pienso que hubiera muerto,
A no ser por tí, á Roberto:
De que su lealtad se infiere,
Pues por no darte disgusto,
Pasa por su atrevimiento.

REY.
Que vaya á la guerra siento.

TELLO.
Servirte, señor, es justo.

REY.
Llámale.

TELLO.
Ya vuelve aquí.

REY.
Escena VI.
DON VASCO.—DICHOS.

REY.
Conde, yo no me acordaba
Que aquí el Condestable estaba,
Cuando esta jornada os di.
Descansad, recien casado.

DON VASCO.
Vuelva vuestra alteza acá;
Que ni el Condestable irá
Ni otro, aunque mayor soldado,
De cuantos os sirven hoy,
Ni merecen esta afrenta
Mis servicios.

REY.
No lo intenta
Ninguno, á fe de quien soy,
Sino que lástima tengo
Á Blanca.

DON VASCO.
No hay Blanca aquí,
Sino vos solo.

REY.
Es ansi.

DON VASCO.
Pues ya, señor, me prevengo.

REY.
Id en buen hora.

TELLO.
Escena VII.
DON VASCO, TELLO.

DON VASCO.
¡Villano!

TELLO.
¿Mis celos dijiste al Rey,
Contra la lealtad y ley
Que me debes?

TELLO.
Ten la mano.

DON VASCO.
¡Vive Dios, que has de morir!

TELLO.
Escena VIII.
EL REY.—DICHOS.

REY.
¿Qué es esto, Vasco? ¿Estáis loco?

DON VASCO.
A ser loco me provocho,
Por deseos de servir
A vuestra alteza, señor.

REY.
Partid; que en vuestro lugar
Vuestro honor sabré guardar,
Pues vos miráis por mi honor.

DON VASCO.
Vuelvo á besar vuestros piés.
(Vase el Rey.)

ESCENA IX.

DON VASCO, TELLO.

DON VASCO.
¿Estáis contento?

TELLO.
Y tú debes
Estarlo ya, pues te atreves,
Si un rey tu defensa es.

DON VASCO.
Muerto voy.

TELLO.
Saben los cielos
Que con lealtad te he servido.

DON VASCO.
¡Ah Blanca! Mucho he perdido
En que sepa el Rey mis celos.
(Vase.)

Sala en casa de Blanca.

ESCENA X.

BLANCA, ELENA.

BLANCA.
Aunque sé que tiene amor
Temas de loco y porfias,
Que ni las vencen los dias,
Ni las divierte el calor,
No puedo, con el temor
Del Conde, dejar, Elena,
De referirte la pena
Que á darme por puntos vienes
Con el que á Roberto tienes,
Ya causa propia, y no ajena.
No me ha dicho nada el Conde,
Con saber yo que lo siente;
Porque es hombre tan prudente,
Que sus secretos esconde
De sí mismo, y no responde
Á propósito, si intento
Entender su pensamiento;
Que el hombre, Elena, que es sabio,
Hasta saber el agravio,
Nunca declara el intento.
Si he de aventurar por tí,
Elena, el amor del Conde,
Vete, prima, y vive donde
No me trate el Conde así.
Tu casa tienes aquí
Pared en medio, con puerta
Á la mia, aunque encubierta:
Sin que lo llegue á entender,
Me puedes ver, y tener
Toda la del alma abierta.

REY.
No lo intenta
Ninguno, á fe de quien soy,
Sino que lástima tengo
Á Blanca.

DON VASCO.
No hay Blanca aquí,
Sino vos solo.

REY.
Es ansi.

DON VASCO.
Pues ya, señor, me prevengo.

REY.
Id en buen hora.

TELLO.
Escena VII.
DON VASCO, TELLO.

DON VASCO.
¡Villano!

TELLO.
¿Mis celos dijiste al Rey,
Contra la lealtad y ley
Que me debes?

TELLO.
Ten la mano.

DON VASCO.
¡Vive Dios, que has de morir!

TELLO.
Escena VIII.
EL REY.—DICHOS.

REY.
¿Qué es esto, Vasco? ¿Estáis loco?

DON VASCO.
A ser loco me provocho,
Por deseos de servir
A vuestra alteza, señor.

REY.
Partid; que en vuestro lugar
Vuestro honor sabré guardar,
Pues vos miráis por mi honor.

DON VASCO.
Vuelvo á besar vuestros piés.
(Vase el Rey.)

ESCENA IX.
DON VASCO, TELLO.
DON VASCO.
¿Estáis contento?
TELLO.
Y tú debes
Estarlo ya, pues te atreves,
Si un rey tu defensa es.
DON VASCO.
Muerto voy.
TELLO.
Saben los cielos
Que con lealtad te he servido.
DON VASCO.
¡Ah Blanca! Mucho he perdido
En que sepa el Rey mis celos.
(Vase.)
Sala en casa de Blanca.
ESCENA X.
BLANCA, ELENA.
BLANCA.
Aunque sé que tiene amor
Temas de loco y porfias,
Que ni las vencen los dias,
Ni las divierte el calor,
No puedo, con el temor
Del Conde, dejar, Elena,
De referirte la pena
Que á darme por puntos vienes
Con el que á Roberto tienes,
Ya causa propia, y no ajena.
No me ha dicho nada el Conde,
Con saber yo que lo siente;
Porque es hombre tan prudente,
Que sus secretos esconde
De sí mismo, y no responde
Á propósito, si intento
Entender su pensamiento;
Que el hombre, Elena, que es sabio,
Hasta saber el agravio,
Nunca declara el intento.
Si he de aventurar por tí,
Elena, el amor del Conde,
Vete, prima, y vive donde
No me trate el Conde así.
Tu casa tienes aquí
Pared en medio, con puerta
Á la mia, aunque encubierta:
Sin que lo llegue á entender,
Me puedes ver, y tener
Toda la del alma abierta.
ELENA.
¡Al fin me apartas airada,
Solo por la fantasia,
De tu casa, y en la mia
Quieres que viva apartada!
Á no vivir confiada
De tu amor y de quien eres,
Pensara, Blanca, que quieres
Darme á entender que no es bien

Que á los requiebros estén
Presentes otras mujeres.
Cuando el Conde haya entendido
Mi pensamiento amoroso,
¿Cómo puede estar celoso
De lo que no le ha ofendido?
Yo pienso que tú has tenido
Celos de mí, que es lo cierto,
Que él no, pues quiero á Roberto,
Imaginando de mí
Que de verte amar á tí
Tengo yo amor encubierto.
Cuando está hablando contigo,
Diras que me está mirando,
Y que estoy imaginando
Que quisiera hablar conmigo.
Amor no quiere testigo;
Que busca las soledades
Para tratar sus verdades,
Porque son los gustos ménos
Cuando los ojos ajenos
Enfrenan las voluntades.
Desenfádate con él;
Que no estoy tan advertida,
Que á tus requiebros les pida
Imaginaciones dél.
Amo á Roberto, y por él
Estoy tan fuera de mí,
Que no vendré más aquí,
Porque no ofenda mi amor;
Que quien ama su valor,
No puede enviarte á tí.
Esa puerta de mi casa
Que pasa, Blanca, á la tuya,
Pues no es del alma, y la suya
A la que le di no pasa,
Es visita muy escasa:
No la abriré ni vendré
A verte, porque yo sé
Que es necia la voluntad
Que prosigue el amistad
Adonde falta la fe.

ESCENA XI.

DON VASCO, EL CONDESTABLE,
TELLO.—BLANCA, retirada de ellos.

DON VASCO.
Con esta priesa me envía;
Aunque sabiendo mi pena,
Me quiso quitar el cargo.
CONDESTABLE.
Sobrino, en ofensa fuera
De vuestro valor y el mio.
Servid; que los reyes premian
Obras, y no voluntades;
Que aunque en todo se parezcan
A Dios, solo en esto no.
DON VASCO.
Así es razon que lo entienda.
CONDESTABLE.
En su modo hacen los reyes,
Como dicen, de la tierra
Hombres; que si no los crian,
Con su favor los sustentan.
Los reyes hacen justicia,
Castigan, honran, enmiendan,
Perdonan, juzgan, defienden,
Con las armas y las letras.
Lo que no pueden hacer,
Que solo á Dios se reserva,
Es conocer voluntades
Fingidas y verdaderas:
Y así es menester servir
Para que las obras puedan;
Porque en llegando á intenciones,
No juzgan los hombres dellas.
DON VASCO.
Aquí está Blanca, señor;
Decilde, por vida vuestra,

Mi partida, porque yo
Soy cobarde.
CONDESTABLE.
Si lo fueras,
No fueras adonde vas.—
Sobrina...
BLANCA.
Señor...
CONDESTABLE.
Las nuevas
Dicen que han de ser sangrias
A pausas, porque es prudencia
No sacar toda la sangre
De un golpe.
BLANCA.
La de mis venas
Se helara, á no ver al Conde;
Con él, lo que fuere sea.
CONDESTABLE.
El Conde va á los Algarbes:
Breves son, si no son buenas.
Héctor Fernández se alzó
Con ellos: no es esto guerra,
Sino castigo; y en fin,
Cuando lo sea, paciencia;
Que es bien, si el Conde es Aquiles,
Que Héctor á sus manos muera.
BLANCA.
Cuanto es en honor del Conde
No es justo que me entristezca.
Quisiera no ser mujer,
Como su mujer no fuera;
Porque llevara á su lado
Valor y amor en defensa.
Agravo me hicistes, tío,
En prevenir tan de véras
Las lágrimas de mis ojos.
Aunque estoy de amor enferma;
Antes por esa merced
Beso los pies á su alteza,
Porque esperando victorias,
Sabré yo templar mis penas. (Vase.)

ESCENA XII.

DON VASCO, EL CONDESTABLE,
TELLO.

CONDESTABLE.
¿Qué decis?
DON VASCO.
Que estoy sin mí.
CONDESTABLE.
¡Bravo valor!
DON VASCO.
Más quisiera
Ménos valor y más llanto.
CONDESTABLE.
Yo os aseguro que tenga
Más agua este claro sol
Que ha menester vuestra ausencia.
¿No veis que iban ya las niñas
De aquellos ojos tan tiernas,
Que hacían pucheros, conde,
Y deteniéndose en ellas
Las lágrimas, como el agua
Queda en el hielo suspensa?
Yo la voy á consolar. (Vase.)

ESCENA XIII.

DON VASCO, TELLO.

DON VASCO.
Tello...
TELLO.
Señor...
DON VASCO.
No aprovechan
Engaños en tanto inal.

TELLO.
¿Engaños! ¿De qué manera?
DON VASCO.
¿No vistes partir de aquí
Sin lágrimas la Condesa?
TELLO.
Sí, señor; mas yo te juro
Que no esté agora sin ellas.
DON VASCO.
¿Ha respondido mujer
De tal suerte en tal ausencia?
¿Cuanto es en honor del Conde
No es justo que me entristezca.
Quisiera no ser mujer,
Como su mujer no fuera;
Porque llevara á su lado
Valor y amor en defensa.
Agravo me hicistes, tío,
En prevenir tan de véras
Las lágrimas de mis ojos,
Aunque estoy de amor enferma!
TELLO.
Lindamente lo tomaste
De memoria.
DON VASCO.
Las ofensas
No hablan, sino trasladan
Al ofendido las penas.
«¿Antes por esa merced
Beso los pies á su alteza»,
Había de decir Blanca?
TELLO.
Amas, temes y recelas:
Tres disculpas que te culpan,
Conocida la firmeza
De mi señora en amarte.
DON VASCO.
¿Qué hará despues de mi ausencia?

ESCENA XIV.

BEATRIZ.—DICHOS.

BEATRIZ.
¿Está aquí el Conde?
TELLO.
Aquí está.
BEATRIZ.
Señor, mi señora queda
En brazos del Condestable...
DON VASCO.
¿Qué te turba?
BEATRIZ.
Medio muerta.
DON VASCO.
¿De qué?
BEATRIZ.
¿De qué me preguntas,
Cuando te vas?
DON VASCO.
Voy á verla;
Que la quiero desmayada,
Y medio muerta me alegra. (Vase.)

ESCENA XV.

TELLO.—BEATRIZ.

TELLO.
La diosa Venus, Beatriz,
Para las bodas y fiestas
De amor, dicen que las randas
Inventó la vez primera,
Juntando de majaderos
Mil docenas para hacerlas.
Sobre un tafetan azul
Unos con otros enreda;

Mas faltándole á Cupido
Tal vez para el arco flechas,
Los majaderos tiraba,
A cual yerra, á cual acierta.
Mas ni los que necios aman
O que guardan mal su hacienda,
Ni los que los hijos de otros
Que los engendraron piensan,
Igual á nuestro conde;
Que quien tiene mujer buena,
Si con sus celos la infama,
Merece que no lo sea.
BEATRIZ.
Ya cesará la ocasion;
Que se ha retirado Elena
A su casa, y concertaron
Que pues hay en medio puerta,
La visite, ausente el Conde.
Y pues ya los celos cesan,
Dime, ¿qué Algarbes son estos,
O qué guerra á que te lleva
Mi desdicha? (Llora.)

TELLO.
No eres tú
Del valor de la Condesa.
BEATRIZ.
¿No he de llorar si te matan?
TELLO.
No hayas miedo que tal sea;
Que como está concertado
El casarnos á la vuelta,
Para tal desdicha mía,
Querrá Dios que vida tenga.
(Vase.)

Habitacion de Roberto.

ESCENA XVI.

ROBERTO, OTAVIO.

ROBERTO.
Hasta agora tenia mi esperanza,
Otavio, puesta en duda.
OTAVIO.
Todo el tiempo lo muda:
La porfia en amor todo lo alcanza.
Pero estoy admirado de tu empresa,
Por la fama y virtud de la Condesa.
ROBERTO.
Yo nunca hablé con Blanca en mis amor-
Elena solo ha sido [res;
De quien he recibido
Tan altas esperanzas y favores:
Elena, prima suya, de quien fia
Blanca su amor, rendida á mi porfia.
OTAVIO.
En Elena no puede haber engaño
Por interés ninguno.
ROBERTO.
Ni yo le he dado alguno
Que me pueda servir de desengaño.
Todo nace de Blanca agradecida:
¡Tan mal resiste una mujer querida!
OTAVIO.
El irse agora el Conde es tu remedio.
ROBERTO.
Ese tengo seguro, [medio,
Porque en habiendo, Otavio, tierra en
Pocas mujeres suelen ser constantes;
Que hay muchos vidrios para dos dia-
[mantes.

ESCENA XVII.

UN CRIADO.—DICHOS.

CRIADO.
Como me mandaste, fui
A ver si el Conde partía,

Y llegué cuando salía.
ROBERTO.
¿Viste á Blanca?
CRIADO.
A Blanca vi;
Porque puesta en el balcon,
A manera del aurora
Perlas en las rosas llora;
Que sus mejillas lo son.
ROBERTO.
¿Qué! ¿Lloraba?
CRIADO.
O lo fingia;
Mas no me quise admirar,
Si las pensaba enjugar
Con saber que el sol salía.
Don Vasco de Acuña, en fin,
Salió tan bien adornado
De plumas, como esmaltado
Se mira en mayo jardin.
No ha quedado caballero
Que no le acompañe, y todos
Galanes por varios modos,
Hasta el más pobre escudero.
Entróse Blanca en partiendo;
Que si ella allí se quedara,
Ninguna cosa faltara
Del jardin que estoy diciendo.
Luego de un balcon, que estaba
Junto al suyo, me llamó
Elena, y este me dió. (Dale un papel.)
ROBERTO.
Tu relacion, necio, acaba,
Si aqueste papel traías.
CRIADO.
Quise contarte el suceso.
OTAVIO.
¿Qué amante escucha con seso?
ROBERTO.
Ánimo, esperanzas mías.
(Lee.) «El Conde se parte esta noche,
el campo queda seguro: á las once os
aguardo; que la casa se recogerá tem-
prano, y Elena se fué á la suya.»
CRIADO.
¿No lees más?
ROBERTO.
¿Para qué?
Lo demas es que me guarde
Dios. ¡Ay si fuera más tarde!
OTAVIO.
Ya, Roberto, el sol se fué:
Vete á entretener un rato.
ROBERTO.
¿Adónde, cómo ó con quién?
Pues fuera ser de tal bien
A tanta esperanza ingrato.
Noche, que á tantos has dado
Tantos contentos y gustos,
Como penas y disgustos
Por tus tinieblas causado;
Noche, á quien llamaron fria,
Siendo á mi esperanza fuego,
Ven esta vez á mi ruego,
Y nunca amanezca el dia.
(Vase.)
Sala en casa de Elena.
ESCENA XVIII.
ELENA, CONSTANZA.
ELENA.
Este papel le escribí.
CONSTANZA.
¡Temerario atrevimiento!

ELENA.
Perderme ó ganarme siento,
Aunque estoy fuera de mí.
Yo pasaré por la puerta
A su casa; y si me ven,
Sabré disculparme bien,
Pues la Condesa concierta
Que nos veamos ansi;
Si no me ven, abriré,
Y segura miraré
Si está mi Roberto allí:
Lo demas haga el amor,
Y ayúdeme la fortuna.
CONSTANZA.
No he visto mujer ninguna
De mas resuelto furor.
¿No ves que han de conocerte?
No ves que puede infamarte?
No ves que el Conde ha de darte
Con justa causa la muerte?
ELENA.
¿A mí conocerme!
CONSTANZA.
Y luego.
ELENA.
No hará; que en tal ocasion
Las riendas de la razon
Lleva el apetito ciego.
Y cuando sea conocida,
¿Cuál hombre querrá perder
La ocasion de una mujer
Entre sus brazos rendida?
No se funda en desatino,
Como piensas, este amor:
Yo lo he pensado mejor;
Que há mucho que lo imagino.
Yo le contaré despues
Á Blanca todo el suceso;
Ella al Conde, pues por eso
Celoso y triste le ves;
El Conde al Rey, satisfecho
De Blanca; el Rey, enojado,
Á Roberto, que culpado,
No ha de negar lo que ha hecho.
Será el remedio casarme,
Y si el de Polonia queda
Sin hijos, Roberto hereda,
Y nadie puede quitarme
El ser de Polonia reina.
CONSTANZA.
Ahora veo que amor
Es un ardiente furor
Que en las voluntades reina.
¡Por qué notables caminos,
De grado en grado, te has hecho
Reina!
ELENA.
Amor me abraza el pecho,
Suyos son mis desatinos.
Ya es tarde.
CONSTANZA.
¡Extraña porfia!
Vaya vuestra majestad.
ELENA.
Constanza, en siendo verdad,
Te has de llamar señora.
(Vase.)
Calle.
ESCENA XIX.
EL CONDESTABLE, con espada y ro-
dela.
En las palabras que oí
A don Vasco en la partida,
Sospechas de su ofendida
Honra y valor conocí: